

- 10 -

La Cantinera

— DEL —

- Atacama -

Doña FILOMENA VALENZUELA G.

— POR —

José de la Cruz Vallejo



IQUIQUE

Imprenta y Encuadernación I División

1922

OBRAS

de José de la Cruz Vallejo

—:0:—

«Cantos de Raza» (Versos).....	1914
«Día de Navidad» (Teatros).....	1914
«Oda a Prst».....	1917
«Corona de Gloria» (Versos).....	1917
«La Raza» (Poema).....	1918
«Las Águilas Vencidas» (Canto Heroico)	1918
«Canto a Chile» (Poema).....	1919
«Ofrenda a España» (Canto lírico).....	1919
»El Peligro Amarillo».....	1919
«Homenaje a Cervantes» (Poema).....	1920
«Cervantes, su vida y sus obras. (Confe- rencia).....	1921
«Los Españoles en Tarapacá».....	1921
«La Cantinera del Atacama».....	1922

POR PUBLICAR

- «En el sendero de la vida» (Novela)
- «Alma Iberia» (Poemas hispano-americanos)



H O M E N A G E

- A -

Doña Filomena Valenzuela Goyenechea

— gloriosa Veterana de la Guerra de 1879 —

El Autor.



BIBLIOTECA
NACIONAL

Del Intendente de Tarapacá
Don Recaredo Amengual,
al autor de 'La Cantinera del Atacama'

— . o . —

Un doble motivo tengo para leer con interés la obra que Ud. ha puesto en mi mano antes de entregarla a la publicidad. Como chileno y como miembro de la gloriosa marina del 79 siempre celebraré complacido cuanto se haga o se escriba en favor y en loor de todos los sobrevivientes de aquellas jornadas memorables, que han sido el mejor crisol en que se hayan puesto a prueba la pujanza de nuestro pueblo y las virtudes de nuestra raza.

El homenaje que Ud. rinde a nuestra popular "Cantinera del Atacama" merece, pues, mi mas fervoroso entusiasmo.

Su lectura me ha hecho rememorar muchas de aquellas horas inolvidables vividas entre las angustias de la incertidumbre o entre los arrebatos clamorosos del triunfo.

Una obra que tiene esta virtud evocadora, no se la analiza en su forma y técnica literarias: su lectura sacude nuestros sentimientos patrióticos como un alegre toque de diana o nos arrastra y emociona como un escalofriante toque de "calacuerda".

Ud. ha escrito una "pequeña grande obra", que deben leer todos los chilenos y especialmente los que en Iquique gozamos del privilegio de admirar

codavía la inquebrantable altivez de esa "gloriosa reliquia" cuyas virtudes cívicas y merecimientos Ud. ha querido sustraer del olvido y de la indiferencia pública.

Reciba por ello aplausos muy calurosos de su affmo.

R. AMENGUAL N.

Señor Don José de la Cruz Vallejo,

A los que saben honrar las glorias de la Patria

Hace ya varios años, recién llegado a Iquique, tuve el honor de conocer en la redacción de un diario donde yo trabajaba a la varonil Veterana de la guerra de 1879, doña Filomena Valenzuela Goyenechea.

A grandes rasgos me había impuesto de su actuación en la contienda de Chile contra la confederación Perú-Bolivia, mas esos detalles eran confusos en su mayoría y nunca satisficieron mis anhelos.

Sabía sí, y lo he palpado en muchas ocasiones, que tanto para Tarapacá, como para Tacna y Arica, así como para Atacama, su provincia natal, la figura de Doña Filomena Valenzuela era un símbolo viviente, que a su paso se descubrían las multitudes que los soldados de Chile lloraban al contemplarla en las solemnidades cívicas y al transponer las puertas de los Cuarteles Militares, y que sus plantas se habían posado muchas veces sobre alfombras de rosas.

La prensa toda, especialmente en el norte de Chile, ha proclamado cientos de veces los méritos excelsos de la gloriosa Veterana, pero a decir verdad el pueblo no conoce a fondo en cuales campañas actuó, ni cuales son los verdaderos méritos de esta valerosa mujer que abandonó cuanto de maspreciado había en su vida por seguir la huella de los bravos del «Regimiento Atacama».

Este breve folleto, no tiene pretensiones de ningún género, y si es pequeño en su forma, es grande en el espíritu que lo inspiró, que fué el solo objeto de poner de relieve algunos hechos no conocidos, en los que la señora Valenzuela logró sobresalir durante la campaña de 1879.

Sea, además de un pequeño homenaje a la Veterana, una ínfima contribución a la Historia de Chile, y de admiración a su glorioso Ejército.

Nuestra modesta labor no espera sino la indulgencia de quien leyere estas mal hilvanadas líneas.

Leyenda Heroica

— . 0 . —

Breve reseña del Regto. «Atacama No. 1». — La familia Valenzuela Goyenechea. — Doña Filomena Valenzuela Goyenechea. — Su juventud.

Fue Don Guillermo **Matta**, Intendente de Atacama en la época de la guerra del Pacífico, quien ofreció al General don Basilio Urrutia, entonces Ministro de la Guerra, la organización de un Batallón que fuera a la campaña llevando el nombre de aquella provincia.

Pero, desgraciadamente, en las esferas del Gobierno parece ser que, tan generoso ofrecimiento fué acogido con marcadas muestras de indiferencia, como dudando del valor de los hijos de la citada provincia minera, que habia dado hombres tan esforzados y talentosos en el campo de las diferentes actividades humanas.

Sin embargo no se amilanaron por tal desaire y en los primeros días de Marzo de 1879 el propio Ministerio de la Guerra daba orden de organizar un batallón de cuatro compañías, que llevó el nombre de la provincia de Atacama, nombrando Comandante de ese cuerpo militar al teniente coronel don Juan **Martínez**.

El entusiasmo se transmitió muy pronto a todos los centros industriales atacameños y muy pronto se llenaron todas las plazas de un cuerpo militar que tanta gloria habia de conquistar después en los campos de batalla.

La filiación histórica del Atacama puede hacerse en los siguientes conceptos: (1)

«Hasta que fué regimiento se compuso de soldados-ciudadanos.

«Ninguno de sus miembros, excepción de su jefe fundador, el teniente coronel don Juan Martínez, era militar de profesión.

«Todos habían sido obreros del progreso nacional, en las diversas esferas de la actividad moral, material e industrial de la provincia y del país.

«En sus compactas filas se encontraban, al par que los valientes mineros de las serranías, que los perseverantes labradores de sus férciles campos, que los activos obreros de los talleres industriales de sus poblaciones mercantiles, que los distinguidos descendientes de su sociabilidad; ingenieros, comerciantes, artistas periodistas, industriales, estudiantes propietarios, etc.

«La democracia nacional estuvo representada en esa falange denodada que se caracterizó por su pujanza indomable en las batallas más rudas y difíciles que dió el Ejército de Chile.

«Desde capitán a paje, esos guerreros de la patria, eran soldados de las lides del derecho y del trabajo, nacidos y formados en el seno de un pueblo consagrado a todas horas al enriquecimiento del país.

Intencionadamente hemos transcrito algunos párrafos de la obra del señor Figueroa para que los que no hayan leído tan importante documento histórico, puedan darse cuenta, aunque vagamente, que clase de hombres fueron los que formaron en el glorioso «Atacama».

A continuación, copio las patriotas palabras, pronunciadas por el Comandante Martínez del Atacama

(1) P. Pablo Figueroa. «Atacama en la guerra del Pacífico».

en el acto de la bendición del estandarte del Regimiento:

«El estandarte—decía a sus soldados—que en este solemne momento se os entrega, simboliza y representa el honor de Chile, y sobre todo, el honor de la noble provincia de Atacama que nos ha enviado.

«Espero que moriremos todos antes que permitir que esta enseña sagrada caiga en manos de los enemigos y la profane.

«Ayudado por vosotros juro defender con mi sangre y la vuestra ese noble pedazo de nuestro querido tricolor».

En capítulos posteriores verá el lector la actuación que a doña Filomena Valenzuela, cúpole desempeñar, haciendo honor a las palabras del Comandante Martínez.

—:o:—

Don Juan Bautista Valenzuela Cifuentes, natural de Santiago, y doña Ramona Goyenechea Julio, de Copiapó, fueron los progenitores de la gloriosa mujer que acompañó al Ejército de Chile en la mayoría de las acciones de guerra llevadas a cabo contra la alianza perú-boliviana.

La familia Valenzuela, — según un historiador, — ha sido en Atacama la generadora de una raza de artistas, pero también puede añadirse de una raza de héroes.

Y fué doña Filomena Valenzuela Goyenechea la heroica Cantinera del Primer Batallón de Atacama, la que, al escalar la cúspide del Morro Solar alcanzó el título de Alférez del ejército chileno.

La valerosa Veterana nació en la ciudad de Copiapó el año de 1848, y desde su niñez demostró poseer especiales aptitudes para el arte dramático, al igual que sus demás hermanas. En compañía de ellas representaban en los teatros de la provincia de Atacama dramas y comedias, patrióticos unos y sentimentales las otras, casi siempre con el objeto de recolec-

tar fondos para auxiliar a los Hospitales, ayudar a levantar escuelas, todas obras dignas de ser alabadas por los hijos de la rica provincia atacameña.

La familia Valenzuela Goyenechea poseía suficientes medios de fortuna para dar a sus hijos una instrucción sólida, que satisficiera sus legítimas aspiraciones, y fué así como, pudieron dedicar una parte de sus juveniles años a realizar humanitarias obras, que, a pesar del tiempo transcurrido son recordadas siempre con admiración y cariño.

Posteriormente, la vida fué dispersando a los hijos del matrimonio Valenzuela-Goyenechea, para volver a reunirse, algunos en la tierra natal, en los precisos momentos en que las primeras clarinadas guerreras hacian eco en todo Chile, llamando a sus viriles hijos a cobijarse bajo el querido e invencible tricolor.

Primera Campaña

— — * 0 — —

Asalto de Pisagua.—Combate de los Angeles.—Batalla de Tacna.

Acciones llevadas a cabo por Doña Filomena Valenzuela.

Una semana antes de la declaratoria de guerra a Peru y Bolivia, llegó a Caldera la señora Valenzuela, en los momentos en que se estaba organizando el Batallón Atacama No. 1.

Llevóla al cuartel el cariño fraterno hacia su hermano Juan 2.º Valenzuela, y a su cuñado Jorge Cotton Williams, este último empleado de la Aduana de ese puerto, que murió heroicamente en la batalla de Tarapaca.

El Intendente de Copiapó, don Guillermo Matta, a quien manifestara la señora Valenzuela sus deseos de ingresar con o voluntaria al Regimiento Atacama, tuvo frases de elogio para la valerosa hija de aquella provincia, que daba el ejemplo a todas las mujeres con su admirable gesto de patriotismo.

Organizado el Atacama, recibió del Supremo Gobierno, orden de partir a Antofagasta, uniéndose a glorioso Regimiento doña Filomena Valenzuela, desde aquel supremo instante camarada femenino de los bravos que iban dispuestos a dar su vida en holocausto de la patria, o a conquistar glorias para ella. Al mando del regimiento Atacama iba el comandante don Juan Martínez, distinguido y pundonoroso jefe militar, a quien todos los soldados querían por su varonil entereza.

El 2 de Noviembre de 1879, recibió el Atacama su bautismo de fuego en el asalto del puerto de Pisagua, donde los enemigos se retiraron hacia el interior después de una reñida lucha.

Al glorioso batallón a que pertenecía doña Filomena Valenzuela correspondió izar la bandera chilena en las más altas trincheras enemigas.

Después de esta memorable acción guerrera, la señora Valenzuela regresó a Copiapó cuidando a los heridos, y con su madre cariñosa prodigábalas palabras de consuelo, al par que procuraba alegrarlos con sus canciones populares, que llegaban al alma de los hijos de Atacama.

Al acentuarse la mejoría de los combatientes la señora Valenzuela volvió a Pisagua, a fin de seguir con su regimiento, que había partido en dirección a Ilo, donde estaba la Segunda División del Ejército expedicionario.

De Ilo—nos dice la querida Veterana—seguímos a Moquegua a fin de presentar combate a los enemigos en la llamada cuesta de los Angeles, imponente desfiladero granítico, por cuyo cerro casi vertical ascendió el heroico Atacama a fin de franquear al enemigo por el ala derecha.

Durante tan penosa jornada, y bajo el nutrido fuego enemigo, la señora Valenzuela atendía solícitamente a los que caían fatigados por la sed, curaba provisoriamente a los heridos, y animaba a las tropas con singular ejemplo.

El comandante señor Martínez, una vez terminado el combate, hizo ante el regimiento, especiales elogios de la valerosa Capitana del Primer Batallón del Atacama.

Seguió después del combate de Los Angeles, con su regimiento a las *llaras* de Tacna (quebrada de Sama) donde las fuerzas repondríanse de la fatiga, para seguir rumbo a Tacna y presentar batalla a las tropas Perú-bolivianas, lo que sucedió el 26 de Mayo de 1880.

En esta acción de guerra, llena de actos de arrojo inauditos por parte del ejército chileno, doña Filomena tuvo el dolor de ver morir en sus brazos, a su

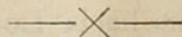
hermano Juan 2.º Valenzuela inmolado en holocausto a la patria.

La gloriosa Veterana, en esta misma acción fué herida en el brazo derecho por bala de rifle, pero a pesar de ello siguió inmutable en la grandiosa tarea de curar a los heridos y cubrir piadosamente los cadáveres de los caídos en el campo del honor.

Una vez terminada la batalla, la señora Valenzuela, fué a dar cuenta de la muerte de su hermano al Comandante Martínez, llevando además el kapis de un hijo del valiente militar, este le dijo: Cantinera consérvelo Ud. que le corresponde de grado.

Y el general Baquellino que estaba presente agregó: Cantinera, a las Ambulancias como Subteniente.

Y después de escuchar una hermosa arenga del General en Jefe, quedó en el grado de Subteniente de la 3.ª Compañía del Atacama.



Otra acción meritoria, llevó a cabo la señora Valenzuela durante el combate de los Angeles.

Antes de entrar en acción el Atacama, el Comandante Martínez, encomendóla la custodia del estandarte del Regimiento, y la ordenó que, durante el combate ocultara la sagrada reliquia a los ojos del enemigo a fin de que si la suerte no les acompañaba no fuera mancillado por el enemigo el tricolor glorioso.

La Veterana heroica que no temió a la muerte, cabó un profundo hoyo debajo de los fondos donde calentaban el agua para hacer remedio a los enfermos, y allí enterró completamente, el estandarte confiado a su cargo.

Una vez terminado el combate en forma victoriosa para las fuerzas chilenas, fué sacado el estandarte sin una mancha infamante, por lo que el Comandante señor Martínez tuvo palabras de elogio para quien demostraba tal amor a la patria.

Segunda Campaña

—:O:—

*De Arica a Pisco.—En Lurín.—Batalla de Chorrillos
Sorpresa de Miraflores.—La entrada a Lima*

Siempre en el Atacama, doña Filomena Valenzuela continuó en su puesto, en la que puede denominarse segunda campaña, dado que transcurrieron algunos meses, desde la batalla de Tacna hasta el embarque del ejército en Arica, en Noviembre del mismo año de 1880, en dirección al norte del Perú, donde desembarcó el ejército chileno a tres leguas del puerto de Pisco, en la caleta denominada Paracas, para hacer un pequeño descanso en Pisco y continuar después la marcha hacia Lurín.

Desde Lurín—dice la señora Valenzuela—los del Atacama no pensaban ya sino en presentar batalla al enemigo, que, según se pudo constatar el 11 de Enero de 1881, estaba fuertemente atrincherao.

Al Atacama tocóle la gloria de marchar al centro, a fin de atacar de frente a las tropas peruanas, y como era un cuerpo vigoroso y de características definidas, según lo había probado en las marchas forzadas, se contaba con su gran empuje para hacer ceder al enemigo desde el primer momento.

La noche del 12 de Enero—recuerda la Veterana gloriosa—era hermosísima. Alumbrados por la luna caminaban a la victoria o a la muerte los soldados de Chile, los mismos que con valor espartano habían vencido en cien homéricos combates.

La jornada fué larga, el camino fatigoso, y al llegar al punto señalado para hacer alto en la marcha, muchos acostaronse sobre la arena, hasta que los jefes dieron la orden de alistarse para la batalla.

El combate se inició en las primeras horas del 13 de Enero, cuando aun los bravos hijos de Atacama estaban heridos de tanto caminar. Sin embargo apostáronse al punto para presentar batalla al enemigo, y los campos de Chorrillos fueron testigos de los actos de supremo heroísmo realizados por los soldados de Chile.

Tanto en Chorrillos, como en la llamada sorpresa de Miraflores tuvo doña Filomena Valenzuela una brillante actuación, dado que el Regimiento Atacama fué el mas castigado durante la lucha, pues mas de 500 soldados del glorioso Cuerpo quedaron en el campo de batalla.

Los heridos eran tantos que la señora Valenzuela no se dió un momento de reposo hasta la entrada a Lima, el 17 de Enero de 1881, en el Ejército triunfador.

Se embarcó después de regreso a Valparaíso y Santiago donde fué recibida con grandes manifestaciones de regocijo.

A su regreso a Caldera, con los soldados atacameños les hicieron una recepción grandiosa.

¡No podía recibirse en otra forma a quienes habían abandonado todo por dar glorias a su patria!

Servicios prestados al Ejército por doña FILOMENA VALENZUELA

—*o*—
*Como la llamaban los soldados. - «La Madrecita» y
la «Patti» del Regto.*

Doña Filomena Valenzuela desempeñó durante la campaña del Pacífico cargos tan honrosos y humanitarios, que es de necesidad consignar para que todos puedan darse cuenta del varonil carácter de esta mujer chilena, que, además de acompañar al Ejército expedicionario, supo aliviar la vida del soldado, ya curándole sus heridas como en Pisagua, Los Angeles, Tacna, Chorrillos y Miraflores, ya alegrando a los tristes durante la vida de campaña, o enjugando las lágrimas de los que pensaban en la madre y en la amada lejanas.

Durante la estadía del ejército en Moquegua cuidó con especial solicitud a los soldados enfermos de "tercianas" y de "viruela" enfermedades que atacaron en forma desastrosa, consiguiendo mediante un remedio que ella puso en práctica, sanar a los enfermos en la mayoría de los casos.

El Doctor Eutorgio Díaz, Cirujano del Atacama, elogió mucho y con sobrada razón a la señora Valenzuela llamándola la Madre de Caridad del Ejército.

La Providencia pareció proteger a la valerosa Veterana, pues ninguna enfermedad contagiosa atacóla en forma alguna, como queriendo demostrar que los que se sacrifican de alguna manera por la patria son dignos de admiración y respeto.



Pero no solamente, doña Filomena Valenzuela cuidaba heridos y enfermos con sin igual abnegación, sino que tambien se preocupaba de hacer grata a los demas las horas de soledad y recuerdos.

Como buena chilena, no pasaba desapercibido el 18 de Setiembre, fecha a la cual dedicaba atención preferente.

En unión de algunas clases y soldados del Atacama organizaba para día tan señalado, brillantes representaciones dramáticas, en las cuales hacían alegorías patrióticas como 'Prat en la cubierta del Huáscar' y otras, o declamaba poesías de acendrado sentimiento patriótico, que hacía entusiasmar a los valientes soldados comprovincianos de ella.

No era conocida la señora Valenzuela como "cantinera", nombre que nunca le dieron sus compañeros de expedición, sinó que cariñosamente la llamaban: "Madrecita" y "la Patti del regimiento", lo primero debido a su carácter bondadoso, verdaderamente maternal para con los soldados; lo segundo a causa de su gran amor al canto, pues doña Filomena había tenido desde pequeña una verdadera devoción por la música, y entonaba con voz sonora, hermosas canciones patrióticas y sentimentales que hacían vibrar de gozo a los jóvenes corazones que solo esperaban la hora de conquistar lauros para Chile.

Para consuelo de los tristes, de los que sentían con intensidad la nostalgia de la patria chica, del hogar, recitábales poesías, donde campeaba la virilidad en las estrofas, dentro de un elevado concepto del patriotismo.

Recuerda la señora Valenzuela, la siguiente estrofa, aunque no sabe a que autor pertenece, con lo que levantaba el espíritu de los tristes:

Nunca mostréis las frentes abatidas
cuando os llame en su auxilio el patrio suelo,
las bellas esperanzas mas queridas
se hundirán, si se nula nuestro cielo.

Nosotros curaremos las heridas
que sabreis conquistar con noble celo,
¡marchemos al Ideal, la Patria espera,
al peruano arrancadle la bandera!

Una mujer que de tal suerte se preocupaba de
mantener latente el espíritu guerrero de los glorio-
sos tercios del 70, merece que la patria chilena la
recuerde eternamente con legítimo orgullo.

Las Virtudes de la Raza

— 0 —

A las mujeres de Chile. — El admirable ejemplo de Doña

Filomena Valenzuela. — Tradiciones de la estirpe

El valor temerario, el heroísmo sin límites, han sido durante muchos siglos, virtudes excepcionales de nuestra raza. No hay símiles en la Historia de los pueblos con las que puede hacerse comparaciones. Ni aún remontándonos a la Edad Antigua, al valor de los hijos de Esparta.

La raza ibero-americana, ha realizado tales proezas, de tal magnitud que, las voluminosas páginas de la Historia Universal se hacen estrechas para narrarlas en forma digna.

Admirables ejemplos de valor, de abnegación, han dado en todas las épocas las mujeres, llegando las elegidas a transformarse en heroínas, que son y serán recordadas con veneración por todas las generaciones.

La madre progenitora de los pueblos hispano-americanos, tuvo una Agustina de Aragón, alma femenina de valor rayano en la temeridad que escribió con su sangre una hermosa página de la Historia de España.

Chile, el pueblo más viril de los hispano-americanos presenta a los ojos del Continente, a la heroica Cantinera del "Rgto. Atacama", doña Filomena Valenzuela Goyenechea.

Galardón honroso para un pueblo libre que, en los alborés de su Independencia glorificaba ya a sus héroes predilectos.

Las mujeres de Chile, enseñarán a sus tiernas hi-

jas, desde su mas tierna infancia, el singular ejemplo que les ofrece, la que, abandonando cuanto de grato hay en la vida, familia, hogar, amigos, se unió a los valientes que iban listos a derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de la patria.

Ella, en plena juventud, cuando el mundo muestra a la mujer sus encantos mas seductores, cuando todas las almas femeninas sueñan con un porvenir ideal, prefirió sacrificarse por su patria y sufrir los cruentos rigores de una campaña guerrera, a esperar en el pueblo natal los resultados de la contienda; prefirió seguir a los héroes del Atacama, entre los cuales se contaba su hermano Juan, a esperar ansiosamente las noticias que el telégrafo llevara a todos los confines de Chile.

Su gesto varonil, no solamente ha enaltecido a los descendientes de su estirpe sino que, debe ser objeto de especial orgullo de todas las mujeres de Chile, de esas almas femeninas que han sabido ser siempre buenas esposas y abnegadas madres.

Y cuando la tierra piadosa cubra para siempre los despojos de Doña Filomena Valenzuela, la patria agradecida la levantará un monumento en el corazón de todos los seres que sientan especial veneración por los héroes que se sacrificaron en aras de un deber sublime.

